# La clase media mexicana

**CARLOS J. Mc CADDEN M.** Jefe del Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM.

**RAÚL BRAVO ADUNA** Abogado postulante y árbitro comercial de Canaco, CAM y CCI.

Ciertos temas, por su trascendencia, incumben a la agenda nacional. Son discutidos como tales y conciernen a la *res publica*. Queremos plantear un asunto que no se discute y que es imperativo: es menester crear una pujante clase media en México. Ésta es la no cuestión mexicana, de la que nadie habla. Se habla de la inseguridad, del desempleo, del crecimiento, de la corrupción, de la pobreza, de la educación, de la desigualdad y de la ingobernabilidad, pero sólo algunos plantean el aminorar la inequitativa distribución de la riqueza en este país. Desconocer que la principal dificultad de nuestro país es la injusta distribución de la riqueza es usual. ¿Pero qué sucede cuando este tema es tan urgente como ignorado? Unos lo ignoran por falta de visión y otros por disimulo. No obstante, su manifestación más clara es la agresiva estratificación social, la cual está en el origen de innumerables problemas nacionales.

Todo parece pender de la perspectiva. Los economistas piensan que lo más necesario para México es incrementar la tasa de crecimiento del PIB per cápita, estabilizar los precios para alcanzar una tasa de inflación competitiva, disminuir las tasas de interés, incrementar los niveles de inversión nacional y extranjera, "desregular" algunos sectores como el energético y el laboral, continuar con la reforma tributaria y mejorar la situación de los más pobres. Los politólogos han buscado modificar el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales y las instituciones como el Instituto Federal Electoral y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación con el fin de hacer más estable la incipiente democracia mexicana. Los educadores manifiestan que invertir en educación es lo más rentable en el mediano y largo plazos para el país. Los juristas piensan que los problemas de México se generan por la carencia de un verdadero Estado de derecho. A su vez, la iglesia católica, que se ha concentrado en denunciar la complejidad del flagelo de la pobreza, busca sobre todo una reforzada y creativa continuidad de la opción preferencial por el pobre.

En el año 2000, cuando Antonio Villarraigosa era presidente de la asamblea californiana, mientras cenaba en casa del empresario Carlos Slim, se le pidió que, desde su perspectiva como mexicano-estadounidense, explicara, en pocas palabras, la diferencia entre Estados Unidos y México. La respuesta fue ésta: "Es muy simple, si mi familia se hubiera quedado en México yo estaría hoy sirviéndoles la comida." Ante las miradas de confusión de los comensales, el hoy alcalde de Los Ángeles agregó: "En cambio, se fueron a Estados Unidos y hoy ustedes ofrecen esta cena en mi honor." Villarraigosa explicó por qué triunfó en Estados Unidos: ahí donde la clase media puede crecer y desarrollarse –dijo– es tierra fértil para la creación de una sociedad próspera y democrática. La exitosa carrera política del alcalde angelino, hijo de un "chilango" que llegó a EU sin terminar la secundaria, remite de inmediato a una inquietante realidad en nuestro país: ¿por qué cada vez más mexicanos pueden desarrollar en EU su talento y aquí no? Villarraigosa rechazó dar recetas. "No voy a criticar al país de mis ancestros", aseveró. A cambio, explicó lo que para él es la clave del éxito de EU. "La llave de la prosperidad y los cimientos de nuestra democracia [estadounidense] es la creación de una clase media fuerte. Nuestra fuerza reside en que éste ha sido un lugar con una extensa y fuerte clase media en una democracia vibrante." Y agregó: "En un país de riqueza extrema y de pobreza extrema [como México], la clase media no tiene los medios para crecer y desarrollarse. La clase media es siempre el sector catalítico, el sector que mueve a un país".

Increíblemente, el diagnóstico del alcalde angelino es idéntico al que hacía Aristóteles en la Atenas del siglo IV antes de Cristo que, a diferencia del siglo V, que fue el siglo de oro, se caracterizó por una grave crisis social, política y económica, cuya causa fue la injusta distribución de la riqueza y la desa-

parición de la clase media. Ante esta situación tan conspicuamente parecida a México, mientras Platón (427-347 a. C.) proponía como solución el comunismo (*República, Libro V*), Aristóteles pensaba que se debía buscar el equilibrio de la ciudad de Atenas mediante el reestablecimiento de la clase media (*Política, Libro IV*) que había sido tan pujante en el siglo anterior. Creía que con el advenimiento de la clase media terminarían el desequilibrio político y las encarnizadas luchas sociales. Lo que Aristóteles deseaba era revivir la situación del siglo de oro, que Eurípides (485-406 a.C.) relata en las *Suplicantes*: "[Hay] tres clases de hombres en una ciudad: primero, los ricos: inútiles y siempre ansiando con ardor aumentar sus caudales; luego, los pobres, que aun de lo necesario para la vida están faltos. Fácil presa de las malas doctrinas. Peligrosos, porque crían odio en sus almas y seducidos por otros, se abalanzan contra los que tienen bienes. De estas tres clases, es la media la que salva a las ciudades. Guarda el recto orden y salva a la comunidad."

En el año 2000, cuando el Partido Acción Nacional llegó al poder presidencial, el presidente Vicente Fox habló de que cada mexicano tuviera su propio "changarro". Por algún tiempo creímos que esa frase era la traducción directa, del griego al "guanajuatense", del ideal aristotélico de crear una sociedad de pequeños productores, y la ilusión se mantuvo temporalmente al ver el énfasis que Fox le imprimió a las pequeñas y medianas empresas. Pero al observar la fuerza que han adquirido las grandes empresas transnacionales mexicanas y extranjeras, quedó claro que no hay mucho interés en el tema de las clases medias; ni Telmex, ni Cemex, ni Wall Mart representan el modo de producción que hubiera promovido Aristóteles. Parece que no hay una preocupación por los verdaderos problemas nacionales cuando vemos que empresas de ese tamaño dominan el mercado mexicano, como nuevos jugadores, que es el nombre que les da la Comisión Federal de Competencia.

Gilbert Keith Chesterton, quien vivió en carne propia el desarrollo del "capitalismo salvaje inglés" a finales del siglo XIX, fue uno de sus críticos más lúcidos y feroces, y parecería que ya no hay nada que oponerle al sistema que pone al capital por encima del ser humano. Las críticas de Chesterton al capitalismo adquieren hoy un muy especial interés. Justificaba, casi al mismo tiempo que Zapata, la conveniencia de que la tierra fuera de quien la trabaja. Llegó a soñar en una revolución agraria en su propio país (Inglaterra) bajo el lema "tres acres de tierra y una vaca" para todos los campesinos. Veía que el industrialismo produciría ciudades deshumanizantes y destruiría la naturaleza, su supuesta libre competencia produciría la virtual omnipotencia de las corporaciones transnacionales sin rostro humano.

Chesterton denunciaba que, aunque personajes como el duque de Northumberland y el señor Rockefeller suelan ser considerados como los grandes defensores de la propiedad privada, en realidad son sus grandes enemigos, porque acaparando negocios o tierras destruyen la propiedad de los demás. No defienden la expansión de la propiedad privada, más bien su concentración. Lo que hacen estos acaparadores de "bienes ajenos" no es defender la propiedad privada, sino la libertad de empresa, entendida por ellos como la libertad del más fuerte para extender sus pertenencias a costa de los demás. Concluía que el capitalismo es opuesto al principio de la propiedad privada como garante de la libertad individual. Para Chesterton, el capitalismo es realmente la negación de la propiedad privada porque acumula los bienes en manos de unos pocos capitalistas. Lo que hay que hacer es expandir la propiedad privada para que la tengan todos y se tomen medidas para evitar que unos pocos sean los acaparadores. Y esto se consigue promoviendo las clases medias.

Hoy, como antes, la solución está al alcance de nosotros: necesitamos crear una clase media verdaderamente rica. No obstante, parece que no hay un esfuerzo nacional para desarrollarla, más bien lo que hemos hecho durante los últimos 30 años ha sido destruirla. Habría que tener en mente lo hecho en este sentido en los países escandinavos y en particular en Japón en la posguerra, autodenominado el país de la clase media (*ichioku sochuryu*).

Crear y fortalecer una clase media verdaderamente rica puede parecernos demasiado, pero qué bien viven los europeos, los surcoreanos, los canadienses, los escandinavos, todos ellos viven gozando de esta antiquísima receta y disfrutando de países con una clase media verdaderamente rica. ¿Estará esto reservado, solamente, para algunos pueblos? ¿No será también para los mexicanos?